

# Museología social, economía social y solidaria y soberanía alimentaria “A-Prender 40 huertas”: una experiencia vivida en el museo-taller Ferrowhite

Social Museology, Social and Solidarity Economy and Food Sovereignty “A-Prender 40 huertas”: An Experience Lived in the Ferrowhite Museum-Workshop

Recibido: 26/12/2024  
Revisado: 22/04/2025  
Aceptado: 28/04/2025  
Publicado: 01/07/2025

**Viviana Leonardi**

Universidad Nacional del Sur (Argentina)  
viviana.leonardi@uns.edu.ar  
<https://orcid.org/0000-0002-4289-5039>

**Analía Bernardi**

Ferrowhite Museo Taller  
analia.bernardi86@gmail.com  
<https://orcid.org/>

**Gabriela Cristiano**

Universidad Nacional del Sur (Argentina)  
gcristiano@uns.edu.ar  
<https://orcid.org/0000-0002-1633-4406>

**Claudia Cattáneo\***

Universidad Nacional del Sur (Argentina)  
cattaneo@uns.edu.ar  
<https://orcid.org/0000-0003-1975-2838>

\*Orden de autoras según la sugerencia para citar este artículo

Sugerencias para citar este artículo:

Leonardi, Viviana; Cristiano, Gabriela; Cattáneo, Claudia y Bernardi, Analía (2025). «Museología Social, Economía Social y solidaria y soberanía alimentaria “A-prender 40 huertas”: una experiencia vivida en el museo-taller Ferrowhite», *Tercio Creciente*, 28, (pp. 93-108), <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.28.9389>

**Resumen**

El objetivo de esta investigación es encontrar los nexos entre la museología social, la economía social y solidaria y la soberanía alimentaria a través de una experiencia llevada a cabo en el museo taller Ferrowhite (Bahía Blanca, Argentina), el proyecto denominado “A-prender 40 huertas”. Para ello, en principio se realiza una revisión teórica de cada uno de los conceptos citados, planteando una serie de líneas de conexión entre las temáticas.

Luego se analiza el proyecto denominado “A-prender 40 huertas”, surgido durante la pandemia, y sus derivas como las distribuciones de bolsas de verdura de producción local o los talleres de nutrición. Posteriormente se presentan los resultados del proyecto trabajando con información primaria obtenida a partir de un taller participativo realizado en Ferrowhite. La discusión de cómo sostener el proyecto pilar y los impactos del mismo, se da en forma abierta, para conocer qué cosas son necesarias en cada contexto, para las personas que habitan el museo. Es lo que da cuenta de un proyecto vivo, que todo el tiempo se va nutriendo del encuentro y el cruce con otras personas y colectivos.

**Palabras clave:** museología social, seguridad alimentaria, economía social y solidaria.

### **Abstract**

The aim of this research is to find the links between social museology, social and solidarity economy and food sovereignty through a project called “A-prender 40 huertas” carried out at the Taller Ferrowhite museum (Bahía Blanca, Argentina). A theoretical review of each of the concepts mentioned above is carried out first, proposing a series of connection lines between them. Then, the project emerged during the pandemic called “A-prender 40 huertas” is analyzed like its consequences, such as the distribution of vegetables bags and the nutrition workshops. Subsequently, the results of the project are presented from primary information obtained from a participatory workshop held in Ferrowhite. The discussion about to sustain the pillar project and its impacts takes place openly, to know what things are necessary, in each context, for the people who inhabit the museum. This is what accounts for a living project, which is constantly nourished by the encounter and interaction with other people and groups.

**Keywords:** Social museology, Food security, Social and solidarity economy.

### **Introducción**

Uno de los espacios físicos donde se guarda y se comunica el patrimonio heredado es, sin lugar a dudas, el museo. Actualmente hay consenso en la literatura sobre la relación directa que existe entre el proceso de musealización y el de patrimonialización social de bienes culturales. Así, en el campo específico de la museología, surge en los años setenta la Nueva Museología que insta a una nueva perspectiva de actuación en la que la inclusión de la ciudadanía sea el objetivo prioritario (Moutinho, 2012). Así, los museos son concebidos como agentes sociales para la construcción de una sociedad más justa.

En la localidad de Ingeniero White se localiza el museo taller Ferrowhite, que es un ejemplo de este nuevo paradigma de “ser museo”. Ferrowhite es un museo taller habilitado como museo en el año 2004. Este se funda a partir de un proyecto de conservación de un excedente de objetos que generó la acumulación del Museo del Puerto y cantidad de elementos de un mundo ferroviario y portuario que no encontraba lugar. La mayoría de ellos son objetos que se fueron recuperando durante el proceso de privatización de los

'90. El museo opera en la ex usina eléctrica General San Martín, conocida como “El Castillo” por su particular arquitectura neomedieval, más precisamente, desarrolla sus actividades en un edificio auxiliar que era el taller de mantenimiento de la usina.

El objetivo de esta investigación es encontrar los nexos entre la museología social, la economía social y solidaria y la soberanía alimentaria a través de una experiencia llevada a cabo en el museo Taller Ferrowhite (Bahía Blanca, Argentina), el proyecto “A-prender 40 huertas” y algunas de sus derivas. Dicho proyecto surgió durante la pandemia, como las distribuciones de bolsas de verdura de producción local o los talleres de nutrición. Estas iniciativas buscan el acercamiento a la autoproducción y acceso a alimentos saludables, así como también el fortalecimiento de vínculos comunitarios y redes interinstitucionales. Esta experiencia se fundamenta en las bases de la Nueva Museología (NM), Economía Social y Solidaria (ESS) y de la Soberanía Alimentaria (SA).

Para la realización de este estudio primeramente se lleva a cabo una revisión bibliográfica para construir los nexos entre el campo de la NM, la ESS y SA. Se trabaja con información primaria obtenida a partir de entrevistas llevadas a cabo a las familias integrantes del proyecto. La participación en esta investigación de dos trabajadoras del museo, Analía y Julieta, permite contar con información de primera mano del proyecto “A-prender 40 huertas”.

### **Museología Social, Economía Social y Solidaria y Soberanía Alimentaria**

En las últimas décadas del siglo XX fue surgiendo una nueva perspectiva de actuación en las instituciones culturales, especialmente en los museos. Así, en los años setenta surge la Nueva Museología con la intención de introducir una nueva filosofía en la manera de actuar de los museos. Así fue definiéndose la relación de los museos con las comunidades y se fue dando prioridad a la inclusión de la ciudadanía en la vida cotidiana del museo. Así, los museos son concebidos como agentes sociales para la construcción de una sociedad más justa (Moutinho, 2012).

En el año 2017, en la XVIII Conferencia Internacional de MINOM-ICOM (Movimiento Internacional para una Nueva Museología y Consejo Internacional de Museos) realizada en Córdoba, Argentina, se planteó que: “Todas las prácticas museológicas implican un compromiso ético que debe contemplar la participación de las comunidades en las decisiones que involucran el uso, la exhibición, la interpretación y el destino de sus bienes y manifestaciones culturales” (MINOM-ICOM, 2017; p. 2). De este modo, se establece el compromiso de “crear desde los museos programas y acciones concretas para promover la participación activa de las comunidades en la toma de decisiones sobre las acciones museológicas en las que están involucradas; promover políticas públicas de descentralización en los museos y espacios culturales públicos que concentran recursos e influencias para que abran puertas al desarrollo autogestivo de experiencias de la museología social en el territorio, articulando con los colectivos comunitarios pre-existentes” (p. 2). Según Pérez Meiss (2014, p.136) “esta corriente innovadora le atribuye

a los museos la responsabilidad de promover herramientas educativas más explícitas y de proponer objetivos sociales, políticos o comunitarios, fomentando activamente el cambio social”.

Así, los museos comenzaron a pensar en la búsqueda de soluciones colectivas a los problemas de pobreza, desempleo y marginalidad. La museología enfocada a lo social otorga un peso imprescindible a la presencia del ciudadano en el proceso cultural. De este modo “intenta contribuir a la transformación de una realidad para una comunidad que hace que unos recursos se conviertan en útiles para su desarrollo tanto en el presente como para el futuro” (Navajas y González, 2018, p. 46). Por ello, aquellos museos cuya gestión ha abrazado este cambio, se han convertido en motor económico del territorio, ya que muchos de ellos son lugares de referencia y tienen un gran desarrollo potencial de su entorno, tanto social, cultural y económico.

Esta transformación de los museos, los ha convertido en promotores de experiencias de la ESS. La ESS se presenta como otra alternativa económica que asume el principio de reproducción y desarrollo de la vida de todas las personas y de la naturaleza como principio ordenador de teorías, instituciones y prácticas económicas de índole pública, colectiva o individual (Coraggio, 2011). En la ESS se plantea un proceso económico diferente, ya que presenta una ruptura con las formas económicas predominantes. Su propósito es capturar y hacer visibles las formas solidarias que promueven los sujetos colectivos de manera autónoma, pero también articulados con otras organizaciones sociales de la sociedad civil. De este modo, se favorece la conformación de espacios alternativos de discusión, diferentes a los establecidos en las formas impuestas por el mercado capitalista (Cardozo, 2020). La ESS se puede poner en práctica en todas las fases del proceso económico: inversión, producción, circulación, distribución y consumo, las cuales son comunes en el proceso permanente para generar medios (productos, servicios, etc.) que buscan satisfacer necesidades (Guerrero, 2019). En la ESS el factor trabajo es el que organiza la producción y no el capital (Razeto, 1999). Los productores ordenan su producción en función de sus capacidades de trabajo, tanto cuantitativas (tiempo y esfuerzo dedicado a la labor) como cualitativas, mejorando las técnicas de producción a los efectos de obtener un mejor y más adecuado manejo del trabajo y sostenimiento de la tierra (Coraggio, 2011).

Siguiendo a Gaiger y Silva (2010) dentro de los objetivos de los emprendimientos solidarios, siempre se destacan dos hechos fundamentales: **sostener el trabajo y disminuir la pobreza**. “Un primer camino hacia la economía de solidaridad parte desde la situación de pobreza y marginalidad en que se encuentran grandes grupos sociales” (Razeto, 1999, p. 6). En la disminución de la pobreza y marginalidad los procesos asociativos y cooperativos, la SA y agricultura juegan un importante rol. En este sentido es posible preguntarse, ¿qué es la Soberanía Alimentaria?

Este concepto surge a principios de los '90 y fue propuesto por un movimiento campesino global. Una de las definiciones más recientes (Declaración de Nyéléni –Mali- en febrero de 2007 durante el Foro Social Mundial) la puntualiza como “el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesible, producidos de

forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo”. Dicho concepto está claramente orientado, en primer lugar, a la agricultura en pequeña escala, no industrial, preferentemente orgánica, que adopta la concepción de agroecología, priorizando los circuitos locales y nacionales. Así, el desarrollo de los territorios está basado en la capacidad y derechos de sus habitantes de organizar las estructuras socioculturales, económicas y políticas para construir sistemas beneficios para las personas que habitan y trabajan en esas sociedades (Vivas, 2011).

De esta manera, la SA se articula como un modelo de ESS, al definir la función de la agricultura como una práctica que, de manera respetuosa con el medio ambiente y adaptada a cada territorio, produce alimentos para las comunidades locales a la vez que se convierte en un medio de vida para quienes la desarrollan, generando economías de pequeña escala y reales.

Siguiendo a Cardozo (2020), puede decirse que es posible llevar a cabo nuevas estrategias de organización socioespacial vinculadas con la ESS. Una de ellas son los circuitos cortos de comercialización. En palabras del autor, “estaríamos en condiciones de afirmar que los circuitos cortos de comercialización se erigen como una forma alternativa de entramados institucionales que organizan y posibilitan nuevas formas de comercialización de producción” (p. 5). El objetivo que persigue la creación de canales cortos de comercialización es acercar la producción a la ciudad a través de la organización de nodos de ventas a partir de una estructura organizativa encadenada por una serie de acuerdos entre distintos actores ubicados entre el campo y la ciudad (Cardozo, 2020). Cabe mencionar que los circuitos cortos de comercialización no solo producen el acortamiento del canal de comercialización tradicional agroalimentario, sino que también reducen la distancia física en lo social y cultural, entre el productor y el consumidor, a través de la creación de confianza y de valores compartidos. Dentro del proceso de comercialización se unen escenarios relacionados con la producción y el consumo.

Finalmente, Mance (2004) menciona que las organizaciones de la ESS, en la medida que van acumulando experiencia, van generando redes que aumentan la eficiencia general del sistema. Asimismo, se van trazando bases en el territorio para redes de colaboración, que van más allá de los objetivos iniciales del proyecto.

## **Metodología**

En este trabajo se emplea la metodología de investigación social cualitativa y participativa. La investigación cualitativa intenta hacer una aproximación global a las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva; es decir, a partir de los conocimientos que tienen las diferentes personas involucradas en ellas y no deductivamente, con base en hipótesis formuladas por el investigador externo. La interacción es entonces un elemento importante de la investigación cualitativa.

La investigación cualitativa se refiere a la indagación de los aspectos cualitativos de las características sociales, que determinan las relaciones, el funcionamiento y

las condiciones reales de los grupos humanos estudiados (Chambers, 1992). Con la investigación cualitativa se obtiene información sobre los sentimientos, las percepciones, las “realidades” de los grupos humanos y se ejemplifica de manera más cercana el contexto social.

La investigación participativa se realiza con una óptica desde dentro y desde abajo: esto es, desde dentro de la comunidad estudiada. Los problemas a investigar son definidos, analizados y resueltos por los propios afectados. La meta es que la comunidad vaya siendo la autogestora del proceso, apropiándose de él, y teniendo un control operativo (saber hacer), lógico (entender) y crítico (juzgar) de él.

La investigación (acción) participativa se fundamenta en la articulación y el diálogo de saberes con el fin de generar conocimiento colectivo y colaborativo.

En estos procesos el investigador externo asume un papel de facilitador de procesos; se visibiliza el conocimiento local, pretendiendo lograr que el resultado del proceso investigativo sean acciones que transformen las realidades inequitativas y desiguales (Fals Borda, 1999).

Los enfoques participativos en procesos de planeación o de investigación como en este caso en particular, tienen cuatro funciones básicas (Salas, 1997), a saber:

- **Cognitiva:** Se refiere a la generación de conocimiento (para la comunidad y los investigadores). Se obtiene conocimiento general a partir del relacionamiento directo con las personas locales, en su lugar, cara a cara.
- **Social:** Se refiere a las necesidades reales de las comunidades, desde su perspectiva, su vivencia, y las acciones que han realizado para mejorar sus condiciones de vida
- **Instrumental:** Se refiere a la utilización de técnicas y herramientas que posibilitan la participación de todas las personas sin importar su nivel de educación ni restricciones a su participación de acuerdo con su posición dentro de la comunidad.
- **Política:** Para articular las estrategias propuestas por las comunidades con las propuestas del Estado, las ONGs, la cooperación internacional o los centros de investigación, entre otros

En este contexto se llevó a cabo en el museo una jornada a los fines de socializar los resultados del proyecto “A-Prender 40 huertas” y el resto de proyectos que de él se desprendieron. El encuentro se llevó a cabo en las instalaciones del taller “Prende”, del museo. En esta jornada participaron estudiantes y docentes de la Escuela Secundaria N°16 de Bahía Blanca, mujeres whitenses que están involucradas con el proyecto desde sus comienzos en época de pandemia, personal del INTA que trabajó junto al museo, una nutricionista del Hospital de Ingeniero White, y cuatro de las autoras del presente trabajo: dos docentes e investigadoras de la UNS y dos trabajadoras del museo. En esta jornada, además de escuchar el relato de los participantes, se realizaron entrevistas a las huerteras para conocer su percepción respecto a lo vivido en el taller Prende y a los resultados del proyecto.

Con este tipo de investigación se pretende generar la apropiación de conocimiento sobre la importancia que revisten las huertas comunitarias llevadas a cabo en espacios vinculados a la actividad cultural del museo. El propósito perseguido es que este taller se constituya en un proceso de intercambio enriquecedor, donde las familias whitenses tengan un rol activo y fundamental. En este sentido, es muy importante valorar la trayectoria social de los grupos locales como seres que vienen resolviendo sus problemas materiales, productivos (simbólicos y espirituales) mediante las potencialidades transformadoras de la acción colectiva y reconocer que el conocimiento local posee sus propios personajes, especialistas, referentes, dirigentes cuyo poder nace de un conocimiento que va más allá de los límites de la percepción científica de la realidad (Salas, 1997, en Sanchez Parga et al, 1997, p. 73).

### **El museo-taller Ferrowwhite**

Ferrowwhite abrió sus puertas en 2004 en lo que fue el taller de Mantenimiento Regional de la ex Usina General San Martín, un edificio con forma de castillo medieval, ubicado en la localidad portuaria de Ingeniero White que por más de 50 años dio energía a la ciudad y la región. Surgió como un museo para alojar herramientas, objetos, fotos y material documental recuperados por trabajadores ferroviarios en el contexto de la privatización y el desguace de la empresa estatal Ferrocarriles Argentinos. Desde sus inicios, el vínculo comunitario fue clave para conocer y dar cuenta de la historia y memoria del trabajo en el ferrocarril, el puerto y las usinas.

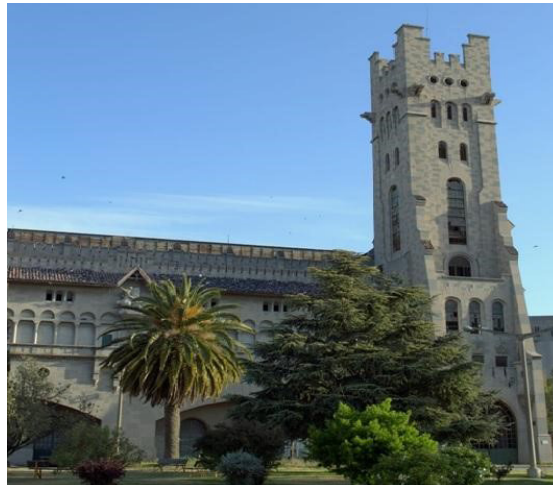


Figura 1. El museo taller Ferrowwhite  
Fotografía: imágenes propias

A lo largo de estos 20 años de trabajo, los proyectos del museo han ido cambiando porque su dinámica, en definitiva, está relacionada con la vida de las personas que

lo habitan. Desde el año 2015, se inició un nuevo proceso de trabajo comunitario, directamente vinculado con la recuperación de una de las áreas del castillo que se denomina “Prende”. Se trata de un espacio de trabajo compartido y de encuentro que se construye diariamente con los vecinos y familias de los barrios cercanos al museo. Aquí se combina una multiplicidad de acciones, desde talleres de artes visuales y de corte y confección, hasta jornadas de producción de salsas de tomate, organización de bingos y venta de empanadas.

### El proyecto “A-Prender 40 huertas”

El proyecto “A-Prender 40 huertas” surgió en pandemia y significó una reformulación de la idea de Gisela López, una vecina participante del espacio “Prende”, de hacer una gran huerta comunitaria en el espacio del museo. Para ello, se forma una red de organizaciones que incluye: la Cooperadora del Hospital de Ingeniero White (IW), el jardín de infantes del Boulevard y el Centro de Salud “Leandro Piñeiro” de Vista Alegre, que en ese momento estaba vinculado con el INTA. Esta red fue fundamental para llevarlo adelante.



Figura 2. Bolsas impresas en el taller Prende. Objetos presentados en el encuentro participativo.  
Fotografías: Imágenes propias

El nombre surgió de una de las actividades del taller de exploraciones plásticas de los sábados que funcionó a través de un grupo de WhatsApp. Preparar almácigos, fabricar juegos de la memoria con verduras, dibujar los monstruos que aparecían en la huerta, fueron algunas de las propuestas que los chicos desarrollaron junto con sus familias en esa suerte de taller remoto.

El proyecto fue financiado parcialmente con fondos del Programa “Puntos de Cultura”, del Ministerio de Cultura de Nación, con los que se compraron los materiales para construir los cajones de cultivo. El equipo de trabajo del INTA y del museo diseñaron un cajón de madera con medidas adecuadas para el cultivo (Figura 3) considerando que algunas familias podrían no contar con espacio para la producción. El cajón se entregó desarmado junto a semillas y un video orientativo para comenzar a producir. Se entregaron



semillas de estación, compradas a la cooperativa FECOAGRO de San Juan. Las semillas son obtenidas a partir de un proceso de polinización abierta. Este proceso se refiere a la forma en que la flor se poliniza y a la semilla resultante. La polinización ocurre de forma natural a través del viento, la lluvia o los insectos. Las variedades de polinización abierta son genéticamente estables, y las semillas resultantes producirán una planta y frutas con características idénticas a la planta madre. Este principio es favorable ya que las semillas no están tratadas genéticamente, por lo que sus frutos tampoco. Además, permite que sus brotes sean aptos para el consumo humano, favoreciendo una alimentación saludable y diversificando las utilidades de la semilla (FECOAGRO, 2024).



Figura 3: Cajones de madera contruidos para la producción  
Fotografias: cortesía del museo <https://museotaller.blogspot.com/2021/03/pronta-entrega.html>  
<https://museotaller.blogspot.com/2021/04/cortar-agujerear-agrupar.html>

La experiencia de las huertas en las casas y los encuentros que devinieron en la vuelta a la presencialidad, fueron quizás los primeros pasos que se dieron como comunidad del Prende para revincularse con la producción y el acceso a alimentos sanos. Fue una ocasión también para recuperar memorias de las huertas que había en las familias y saberes vinculados con la tierra.

Desde entonces, “A-Prender 40 huertas” fue derivando, como un rizoma, en otras muchas iniciativas vinculadas con la tierra, las plantas y las relaciones que se van tejiendo con instituciones y con una red sobre todo de mujeres que crece año a año.

Los talleres del Prende<sup>1</sup> se fueron cruzando y potenciaron el proyecto de las huertas, como el de costura y serigrafía que cosió una bolsa para cosechar las verduras de la huerta. Los participantes más pequeños del taller Prende, intervinieron cajones de cultivo, sembraron y cuidaron plantas cada temporada, “siguieron el camino de la hormiga”, armaron hoteles para los insectos, construyeron casas para los pájaros que visitan las huertas y exploraron las técnicas de cianotipia y de impresiones botánicas. Curiosidad, exploración e imaginación se enredaron en cada encuentro.

En 2021, en pleno contexto de emergencia social y sanitaria, el museo, con el Área de Nutrición del Hospital de IW, los productores hortícolas de Sauce Chico y Colonia La Merced y el INTA, comenzaron con las jornadas de distribución de verduras a precio justo, con la intención de contribuir a la economía familiar. Es así, que a partir de ese momento y hasta la actualidad y cada 15 días, en el portón de acceso al museo se entregan bolsas de verduras, todas de estación y de producción local. Es una iniciativa que busca conectar a los barrios de IW con el cultivo agroecológico y vincular de una manera más directa a quienes consumen y a quienes se encargan de producir algunos alimentos. A su vez, esto da la posibilidad de incorporar en la alimentación una mayor cantidad y variedad de verduras. En palabras de Gabriela Cabeza, nutricionista del Hospital Menor de IW, “lo que llena estos bolsones no es otra cosa que el deseo organizado de comer sano, rico y, en comparación con las verduras del mercado, más barato”. A estas acciones se las pueden considerar “gestos de soberanía alimentaria”, tal como aparece en un blog del museo<sup>2</sup>.

---

1 En el año 2015 a partir de la recuperación de una de las salas de la ex Usina, se habilitó el Taller Prende (desde el 2009 existía bajo el nombre de “Cómo funciona la cosa”). Prende es un espacio de capacitación y expresión destinado a chicos/as y jóvenes de los barrios cercanos, que tiene la serigrafía como centro de exploración, aunque también se investigan otras técnicas plásticas y de impresión. Si bien el objetivo principal de este taller es la educación y la inclusión social, parte de las producciones que allí se realizan, se comercializan en el “Quiosco Obrero” y constituye una fuente de financiamiento complementaria para la institución. El taller tiene varios grupos que asisten de manera regular. Al mismo tiempo, las visitas educativas contemplan un momento de trabajo durante el recorrido. En vacaciones de invierno y otros eventos puntuales, el taller se abre a toda la ciudad y la región y la afluencia del público es notoria (Leonardi, Elías & Audino, 2020).

2 <https://museotaller.blogspot.com/2022/12/gestos-de-soberania-alimentaria.html>



Figura 4. Entrega de bolsones de verduras directas del productor en el museo  
Fotografías: cortesía del museo: <https://museotaller.blogspot.com/2022/12/gestos-de-soberania-alimentaria.html>

Por otro lado, otro de los objetivos fue comenzar a trabajar con el Centro de Educación Agraria N° 18 que tiene sede en Cerri, cuyos programas abarcan toda Bahía Blanca. Esto permitió al museo realizar diferentes cursos como el de **Conservas dulces y saladas, Manipulación de alimentos, Lombricomposteo, Planificación de la huerta y Plantas aromáticas**. Se busca que todas las iniciativas se encuentren relacionadas y refuercen el sentido que se viene dando a esta línea de trabajo. A veces las ideas provienen de las mismas personas participantes, como pasó con el curso de manipulación de alimentos. Este curso fue pedido por algunas vecinas que trabajan en el rubro de la gastronomía, ya sea con venta ambulante o que cocinan en comedores, de modo que era una herramienta laboral fundamental.

Es importante destacar una publicación que ha ido acompañando y registrando algunas de estas ideas, recetas y que, en ese sentido, el museo imagina con final abierto: “**¿Qué te pasa calabaza?**”. Una primera parte recopila recetas de comidas y consejos sobre la incorporación de verduras en la alimentación, propuestas por las personas que forman parte de la red de economía social. La segunda parte, “Si falta la comida, torcida va la vida”, incluye las recetas de las conservas dulces y saladas que se aprendieron junto al Centro de Educación Agraria.

Con trabajadoras del INTA, en simultáneo, se sostiene otra línea de formación. Junto con ellas se realizan una serie de talleres para apuntalar las huertas, tanto en el museo como en casas de familias que cuidan huertas. De ahí salió “**Un buen plan**”, como una herramienta para acompañar las siembras de cada temporada, que recopila la experiencia de plantar en este territorio en base a las semillas que “mejor anduvieron” o que se “aprovecha más” en el grupo.

También personal del INTA acompañó la realización (y reconstrucción) de un microtúnel en el museo donde (hasta la pérdida final, con el temporal del 16 de diciembre de 2023 ocurrido en Bahía Blanca) se cuidaban los plantines que después se repartían entre las huertas familiares. Además, también se plantó un bosque de frutales. Perales, ciruelos, membrillos y olivos vinieron a “poblar” un área del predio de la ex usina que, hasta entonces, tenía poca vida humana. Este monte en gestación se hizo a través del Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires.

La red entre salud y cultura se va ampliando y así el museo se vinculó con la Cooperativa de dulces Moras Brix, vecinas del Centro Comunitario San Ignacio Loyola de Spurr y con quienes participan del Centro de Salud 9 de Noviembre y Villa Gloria en los talleres de plantas y salud. En cada intercambio, se socializa y se difunden distintas técnicas y saberes que cada grupo ha ido explorando en el vínculo con las plantas: desde impresiones botánicas sobre prendas textiles, fabricación de mermeladas y conservas hasta producción de ungüentos, aceites y, en época de verano y muchos mosquitos, repelentes hechos a partir de citronella. En esos encuentros, además, el museo amplía su territorio, sus vínculos y dimensiona lo que pasa en otros barrios.

### **Encuentro participativo en el museo. Algunos resultados del proyecto**

La jornada se inició con la presentación de los representantes de las instituciones participantes. El personal del museo preparó una mesa con diferentes objetos a los fines de poder contar a los estudiantes de la Escuela Secundaria N 16 acerca del proyecto “A- Prender 40 huertas” (Figura X). Los alumnos de la escuela estaban interesados en la temática vinculada a la soberanía alimentaria, dado que era un tema trabajado en clase. Actualmente, desarrollan un proyecto de investigación de agroecología para el “Programa Jóvenes y memoria” y vinculan el mismo con el derecho a la soberanía alimentaria y a la salud.



Figura 5. jornada participativa en el museo  
Fotografías: Imagen propia

La mesa no solo presentaba propuestas llevadas a cabo por el museo, sino también la producción obtenida por las mujeres que vienen participando del proyecto, como esencias, cremas, repelentes naturales, remeras estampadas, huevos, entre otras producciones.



Figura 6. Elementos presentes en la mesa construida para la jornada  
Fotografías: Imágenes propias

### ¿Qué contaron las mujeres “huerteras” del Prende?

En principio se les consultó qué esperaban lograr al participar del proyecto. La mayoría manifestó que deseaba producir para autoconsumo y a la vez encontrar un momento de recreación. Todas concluyeron que lograron el objetivo buscado y más... Actualmente una de ellas vende parte de su producción siendo su marido quien se encarga de la huerta. Él ha encontrado en esta actividad un espacio para sobrellevar el dolor causado por las pérdidas familiares en la pandemia.

En cuanto a las dificultades con las que se enfrentaron, la mayoría manifestó que la principal fue la de no saber como combatir las plagas, encontrando la solución en los propios talleres del museo.

El aspecto positivo más destacado por las mujeres fue haber podido participar de diferentes talleres de capacitación: manipulación de alimentos, lombricultura, impresiones botánicas, capacitaciones en conserva, taller de repelentes naturales, de aceites y cremas, proyecto de las gallinas ponedoras, entre otros. Algo a destacar es que algunas huerteras incorporaron la producción de gallinas a su actividad vinculada a la huerta.

Por otro lado, al museo el proyecto le permitió incrementar sus vínculos con las familias de IW y con numerosas instituciones, dando cuenta de una museología participativa que reconoce al museo como un instrumento dinámico de cambio social.



Figura 7. Jornada participativa en Ferrowhite  
Fotografías: Imágenes propias

## Reflexiones finales

A través de esta experiencia pudieron identificarse algunos de los propósitos de los enfoques teóricos planteados al comienzo del trabajo, vinculados con la museología, la economía y la alimentación, desde una perspectiva comunitaria. En ese sentido, “A-Prender 40 huertas” es un ejemplo posible de cómo los museos pueden prestar oído y estar atentos a lo que pasa en los territorios en donde están ubicados y a las comunidades que los habitan.

A su vez, se intentó figurar las conexiones que suceden entre una museología y una economía que tienen en cuenta lo social y lo político. Estas se presentan como herramientas para mejorar, desde pequeñas acciones, las condiciones materiales y simbólicas de las comunidades con las que trabajan.

De ese modo, se acortan las distancias entre denominaciones como “soberanía alimentaria” que, en principio pueden resonar grandilocuentes, y procesos colectivos reales, que se ensayan en el cotidiano, en el acto de insistir con otros modos de vincularnos con los alimentos, la tierra y las personas.

Las instancias de balances alrededor de la pregunta cómo sostener el proyecto pilar “A-Prender 40 huertas”, a través de identificar nuevas vetas de trabajo, son fundamentales. Y más potentes cuando esa discusión se da en forma abierta, a través de convocatorias a reuniones, para conocer qué cosas son necesarias, en cada contexto, para las personas que habitan el museo. Es lo que da cuenta de un proyecto vivo, que todo el tiempo se va nutriendo del encuentro y el cruce con otras personas y colectivos.

Finalmente, Analía y Julieta, trabajadoras del museo, mencionan:

“Se acerca la primavera, y acá ya nos preparamos para armar almácigos y plantines de tomate, albahaca y morrones para la próxima temporada. Tratamos de dar cuenta de esta pequeña trayectoria del modo más ordenado posible, a sabiendas que es complejo porque las redes y los procesos de trabajo se mezclan. Y, como verán, la vida no cesa y ya está por volver a comenzar y quién sabe para dónde nos irá a llevar”.

## Referencias

- Alonso Fernández, L. (1999). *Introducción a la nueva museología*. Madrid: Alianza
- Chambers R. (1992). Rural Appraisal. Rapid, relaxed and participatory. *IDS discussion paper 311*. Brighton, UK: Institute for Development Studies.
- Casasola, L. *Turismo y ambiente*. México: Trillas (2002)
- Chagas, M., Assunção, P., & Glas, T. (2014). Museologia social em movimento. *Revista Cadernos do Ceom*, 27(41), 429-436.
- Cardozo, L. (2020). Políticas de promoción de la economía social y solidaria en la comunidad Mocoví Com-Caia de Recreo (Santa Fe, Argentina). La construcción de circuitos cortos de comercialización en el período 2012-2017. *Punto Sur*, (3), 51-77. <https://doi.org/10.34096/ps.n3.9698>

- Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito, Ecuador: Abya-Yala
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político*. Nro. 38, 73-90.
- Gaiger, L. Y Da Silva Corrêa, A. (2010). A História e os sentidos do empreendedorismo solidário. Otra Economía. *Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria*, 4(7), 153-176
- Guerrero, R. (2019). *El consumo solidario en México. Vínculos entre productores agroecológicos y consumidores*. (Tesis doctoral). Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. Recuperado de [https://base.socioeco.org/docs/el\\_consumo\\_solidario\\_en\\_m\\_xico\\_rodrigo\\_rodriguez.pdf](https://base.socioeco.org/docs/el_consumo_solidario_en_m_xico_rodrigo_rodriguez.pdf)
- Leonardi, V., Elías, S., & Audino, P. (2020). Los museos como herramienta de activación del patrimonio portuario de la localidad de Ingeniero White (Argentina). Apuntes: *Revista de estudios sobre patrimonio cultural*, 33. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.apu33.mhap>
- Moutinho, M. (2012). Nueva museología de ayer, sociomuseología hoy: de los procesos históricos a las tendencias actuales. *Revista de museología*, 53, 30-34.
- Mance, E.A. (2004). Redes de colaboración solidaria. In D. A. Cattani(Org.). *La otra economía* (pp. 353-362). Buenos Aires: Altamira.
- Minom-Icom, (2017). *Declaración de Córdoba*. XVIII Conferencia Internacional de MINOM. La museología que no sirve para la vida, no sirve para nada; Córdoba/ Argentina.
- Navajas Corral, O. y González Fraile, J. (2018) «La aplicación de la Museología Social en España: desafíos para su implementación en el sureste de la Comunidad de Madrid», *e- cadernos ces*, 30: 39-55. Disponible en <http://journals.openedition.org/eces/3722> [fecha consulta 28/07/2021]. <https://doi.org/10.4000/eces.3722>
- Perez Meiss, J. M. (2014). El Museo Impa como entrecruzamiento de saberes: museología de la ruptura, museos comunitarios y psicología social comunitaria. En: *VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Razeto, L. (1999). La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto. *Revista Persona y Sociedad*, 13(2).
- Salas (1997). Enfoques Participativos para el Desarrollo Rural. En: *Enfoques Participativos para el Desarrollo Rural*. Quito: GTZ.
- Sánchez-Parga, Salas, Rengifo, Brenes, Machaca, Tobar & Izko (1997). *Enfoques Participativos para el Desarrollo Rural*. Quito: GTZ.